

Caminos de conquistadores: penetración en las selvas orientales de la actual Bolivia-Sudamérica en el siglo XVII a través de rutas prehistóricas

Conquerors' paths: entering the eastern rain-forests of current Bolivia-South America in the 17th century through pre-historic routes

Sonia Victoria Avilés Loayza*

Universidad de Bolonia (Italia)

Resumen: Las selvas orientales de los Andes centrales, hoy en su mayor parte territorio boliviano, fueron el sueño de conquista de muchos europeos, principalmente españoles, que a partir del siglo XVI y más aún en el XVII realizaron importantes incursiones en busca del mítico *Paititi* (ciudad de oro). «Abrir camino» para penetrar la densa vegetación, no siempre significó crear una nueva vía, sino que la mayor parte de las veces fue sinónimo de limpiar la vegetación que cubría los antiguos caminos, que sin el mantenimiento periódico –ya fuera planificado por el estado Inca o por las sociedades locales–, se cubrían de maleza. Analizo una crónica (lastimosamente incompleta) que trata de esta aventura llena de coraje y sangre: *La Crónica Mirabalina* (1661); así como algunos mapas coloniales, hoy custodiados en el Archivo General de Indias. Este trabajo va a caballo entre la arqueología y la historia, pues estos viejos caminos aún pueden recorrerse y muchos de ellos siguen cumpliendo su función integradora entre Andes y selvas, siendo todavía el único medio de comunicación de muchas comunidades bolivianas.

Palabras clave: caminos, conquista, incas, indios, selvas.

Abstract: The eastern forests of the Central Andes, now mostly Bolivian territory, were the dream of conquest of many Europeans, particularly the Spanish. From the 16th, and even more during the 17th centuries, they conducted raids in search of the mythical *Paititi* (city of gold). «Opening a path» in order to penetrate the dense vegetation did not always mean creating a new route. Most of the time it implied clearing the vegetation that covered the old paths, which without regular care –whether planned by the Inca state or by local societies– would become overgrown. I will analyse a chronicle (unfortunately incomplete) of a story full of courage and

* Doctora en Arqueología e Historia, graduada en la Università di Bologna (Italia). Actualmente dirige la sociedad de investigación Bononia Archeologia S.R.L. Entre sus obras: *Qhapaqñan. Caminos Sagrados de los Inkas*, *Caminos del Nuevo Mundo, Bolivia entre el colonialismo y la libertad*. <www.bononia-archeologia.it>, <intisonia@gmail.com>

blood: *The Chronicle Mirabalina* (1661), as well as some maps of the Spanish colonial period, nowadays kept in the Archivo General de Indias. This work is somewhere between archaeology and history, due to the fact that these old roads can still be followed and many of them fulfill their integrative function between the Andes and jungle and are still the only means of communication for many Bolivian communities.

Keywords: paths, conquest, inca, indians, forests.

I. Introducción

*La Relación Mirabalina*¹ que tiene varios autores y comenzó a escribirse en 1661 por el capitán Joan Pérez de Mirabal –secretario de gobierno desde 1559 a 1661 y explorador de los Andes orientales desde el 1550–, refiere la conquista de la vertiente oriental cochabambina e inmediaciones, y recoge las experiencias de los protagonistas.

La expedición estaba conformada por militares y misioneros evangelizadores como Julián Aller, de la Compañía de Jesús, y el dominico fray Francisco del Rosario, capellán mayor de la Orden de Predicadores. El caso de fray Thomas de Cháves Pacheco es especial, porque viajaba solo, no formaba parte de ningún grupo: «Y [h]abiendo [fray Thomas] entrado por Carauaya salió por Larecaxa² muy viejo; y vino a parar al convento de Cochabamba...» (Pérez de Mirabal, 1661 [:1v]; Avilés, 2010b: 153, subrayado mío). Sin duda, fray Thomas transitaba por el camino prehistórico Pelechuco-Mojos-Apolobamba. Es muy probable que hubiera hablado de ello con Pérez de Mirabal, influenciándolo a seguir hacia el noroeste antes que hacia los famosos Moxos del noreste. De allí, la hipótesis: el camino «inka» de Pérez de Mirabal es el que seguimos el año 2001 en el marco de la expedición arqueológica: Pelechuco-Mojos-Apolo o Apolobamba (V. Bengtsson y Avilés, 2002).

Pérez de Mirabal murió al inicio de la Entrada Quinta en 1673. A partir de entonces el nuevo secretario de gobierno es el sargento Gregorio Lobo (se advierte un cambio en el tipo de letra del manuscrito).

La relación está incompleta. Sin embargo, los fragmentos remanentes aportan importantes datos sobre antiguos caminos, pueblos indígenas y el *modus operandi* de la conquista.

«... a abrir el camino descubierto el año de 1660...» (Pérez de Mirabal, 1661 [:3r]; Avilés, 2010b: 155, subrayado mío). El camino no fue construido por los españoles, sino descubierto y abierto por ellos, pues estaba cerrado al tránsito por falta de mantenimiento, desintegración de los sitios importantes que conectaba y principalmente porque el estado inca y los centros administrativos habían desaparecido.

¹ No frustrarse frente a fragmentos de la crónica, pues se puede consultar toda la transcripción de *La Relación Mirabalina* (cuyo original tuve la oportunidad de estudiar en la Biblioteca del Museo Histórico Regional & Universidad Autónoma Gabriel René Moreno de Santa Cruz de la Sierra-Bolivia), en Avilés, S., 2010. «Relación Mirabalina», en *Caminos Antiguos del Nuevo Mundo. Bolivia-Sudamérica. Siglos XIV-XVII*. A través de fuentes arqueológicas y etnohistóricas, S. Avilés, pp. 152-207. Alma Mater Studiorum Università di Bologna, Collezione Alma Mater Studiorum. <http://amsdottorato.cib.unibo.it/2979/> (último acceso: enero 2013).

² Carabaya y Larecaxa. Provincias de la Audiencia de Charcas al Sur del Cusco. Carabaya se encuentra en Puno (Perú) sobre la costa noroeste del lago Titicaca. Larecaxa se ubica en el Departamento de La Paz.

El principal interés era salir a la Amazonía norte, a los llanos de Mojos, en busca de riquezas. Intentaban atravesar la cordillera oriental o subandina, en la sección de la cordillera de Cochabamba (véanse figs. 3 y 4), que una vez superada significa el ingreso a valles y selvas:

«... relación de la jornada que se [h]abía de hacer aquel año como en [e]fecto se hizo por la cordillera nevada: abriendo camino que se pudiesse acaballar para salir a los llanos de las provincias de chunchos³ y mojos⁴ debajo de cuyo nombre genérico se comprenden innumerables pueblos y naciones bárbaras...» (Pérez de Mirabal, 1661 [1r]; Avilés, 2010b: 153, subrayado mío) (fig. 1).

¿Se trata de los Mojos del Departamento de La Paz?, ¿de los Moxos del Departamento del Beni?, ¿encontraron un camino prehistórico entre Cochabamba y Beni? ¿o recorrieron el antiguo camino Mojos-Apolobamba hacia el Noroeste del Departamento Paceño?

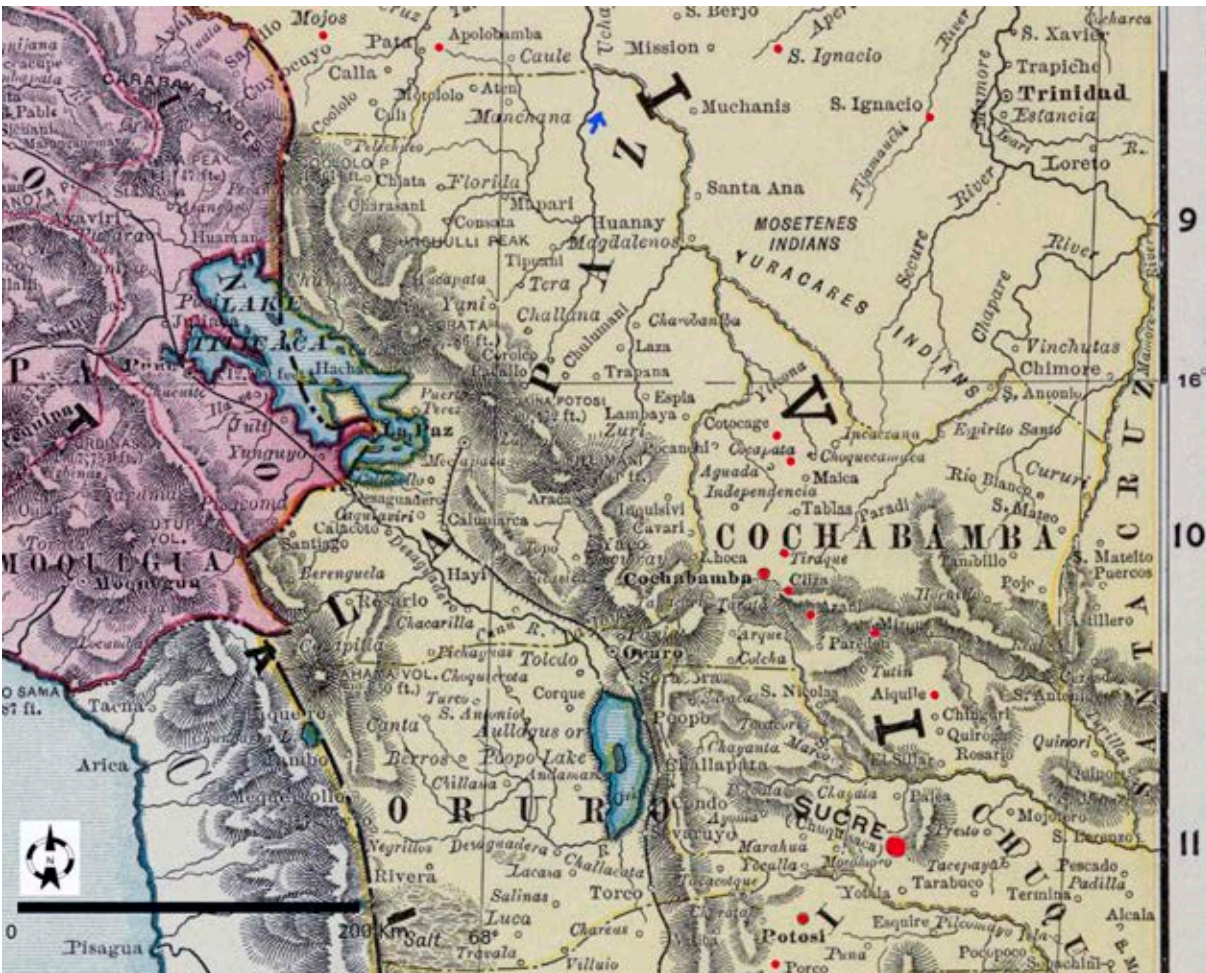


Figura 1. Zona de estudio. Las poblaciones citadas en la *Crónica Mirabalina* se resaltan en rojo. La flecha azul indica el curso del río Beni. Se han añadido N y escala gráfica. Fragmento del *Atlas of the world map of Bolivia, Ecuador and Peru*, de Rand, McNally & Company ([1892] 1897).

³ Chunchos. Nombre genérico que refiere indistintamente a todos los grupos indígenas libres que habitaban las tierras bajas.

⁴ Podría referirse a los llanos de Mojos del Departamento del Beni o a la población de Mojos ubicada al norte del Departamento de La Paz.

Los Llanos de Moxos del Beni son ampliamente conocidos en la literatura arqueológica y muy famosos por cuanto numerosos estudios han aportado valiosos datos sobre las lomas y lagunas artificiales, los canales, los terraplanes, la cerámica y toda su magnificencia. Por ello, al encontrar en los escritos coloniales la referencia Mojos, se piensa primeramente en el norte amazónico oriental beniano.

Hace once años, junto a Lisbet Bengtsson, en el marco del proyecto sueco-boliviano «Contactos entre los Andes y la Amazonía», encontramos un lugar llamado Mojos. Parecía casi un error de la geografía y la historia, pues se encuentra en el lado opuesto del famoso Moxos, a aproximadamente 500 km lineales hacia el oeste, en el norte amazónico occidental paceño.

Revisando el mapa de Rand, McNally & Company ([1882]1897), encontramos nuestro Mojos, confirmando que no es un pueblo moderno y que podría ser tan antiguo como el famoso Moxos del Beni. ¿Por qué tan antiguo? Porque lo encontramos en la ruta del camino prehistórico Pelechuco-Apolobamba. ¿Es el mismo camino que Pérez de Mirabal llamaba «inka»? ¿Es el camino que enloqueció a los conquistadores y misioneros, que creían lo conduciría al Paititi?

II. El itinerario

«Derrotero para entrar a los yumos y río de los zabalos, dónde sus arenas son de oro» (Pérez de Mirabal, 1661[:1r]; Avilés, 2010b: 153, subrayado mío). Bajo este título comienza Pérez de Mirabal la crónica, revelando la sed de oro, motor de las incursiones hacia la Amazonía.

Yumos, Oporonios, Raches y otros pueblos de la vertiente oriental fueron contactados y evangelizados.

La *Crónica* abarca un ámbito geográfico muy amplio de aproximadamente 320 000 km², citando a Porco-Potosí, La Plata-Chuquisaca, Santa Cruz, Cochabamba, Mojos-Norte Amazónico, Carauaya-Perú, Larecaxa-La Paz y Chuquiago-La Paz. El grupo de expedicionarios se movía en un enorme territorio, desafiando la cordillera de los Andes hacia el norte y este, en búsqueda de las inmensas riquezas que prometían las tierras bajas.

La búsqueda del *Gran Paytite*⁵ o ciudad de oro era una obsesión para todos los que recorrían estas tierras –y lo es aún hoy–.

Retomando las observaciones de fray Thomas –algunas ¿erróneas o inquietantes?– se encuentra la referencia al *Gran Paytite*:

«... de tanta amenidad la tierra que caminar por ella era caminar por Parayssos, que navegando por un río los yndios que lo llevaban a su tierra le mostraron un animal explayado recién muerto diciéndole que aquel era el que más temían por su braveza según que se muestra en algunas pinturas era el rinoçeronte, que [h]abía mucha canela y muy olorossa que en los más de los ríos se lavaba oro, que siempre tuvo desseo de encaminarse y llegar al *Gran Paytite* y no lo pudo conseguir por no poder passar a ninguna población sino era llamado y llevado por los naturales y que procurando ynformarse donde caía y la distancia según las cuentas que le hicieron los yndios de la tierra en que se hallaba le faltaban sessenta leguas para llegar a ver y notar su grandeza...» (Pérez de Mirabal, 1661 [:2r-2v]; Avilés, 2010b: 154, subrayado mío).

⁵ Laura Laurencich-Minelli sugiere la existencia real de *Paititi* en tanto reducción jesuita con un proyecto ideológico de revolución social, bajo el mito de ciudad de oro (V. Laurencich-Minelli, 2011, Combes y Tyuleneva (eds.) 2011).

Durante el año 1659 el sargento mayor Joan de Messa y Zúñiga buscó personas importantes y fondos para esta empresa, pues él, junto a otros de sus compañeros ya habían descubierto y visto los Llanos. Contactó en Potosí al padre Julián de Aller (V. Aller, 1668) de la Compañía de Jesús –entre otras personas influyentes–, involucrándolo en la misión.

El sargento mayor escribió a Cochabamba a los capitanes Pedro Leal Barbossa y Joan Pérez para organizar sus compañías, principalmente en el tema: soldados y bastimentos. Se dispuso Cochabamba como proveedora de provisiones por su abundante producción alimentaria y de variados suministros.

El grupo siguió desde Cochabamba hacia Cocapata (ceja de montaña), pasando por el río Yungoma, abriendo y ensanchando el camino cuesta arriba en regiones cubiertas de nieve. Atravesaban la Cordillera de Cochabamba (fig. 2).

Continuaron hacia Alcoche: Cullo-Corocte-Río de Pitichama-Purza-Río de Ayne-Arepuchos-Río de Santo Domingo-Río Grande-Real de Los Camarones-Pueblo de los Yumos (al que se accede vadeando el río Elpe[?]):

«El camino se abrió ancho, como una calle. En los pantanos que no podían desecher en particular en Alcoche se hacían calçadas de una madera a[s]períssima⁶ que Dios crió para esta necesidad que mostraron los yndios yungueros el árbol asemeja a la palma: y juntos los troncos apretándolos con estacas dicen los indios que duran muchos años y ar[r]aigan en el çieno. En las laderas peligrosas se ponían pretilas a modo de corredores de palos del largor que eran menester con barandillas amarradas con bejucos a una mano y otras vistossas arboledas, a todas sobresalen las palmas en altura, ninguna asemeja a las del Perú, muchas murtas [sic] y arrayán, monos y ardillas,

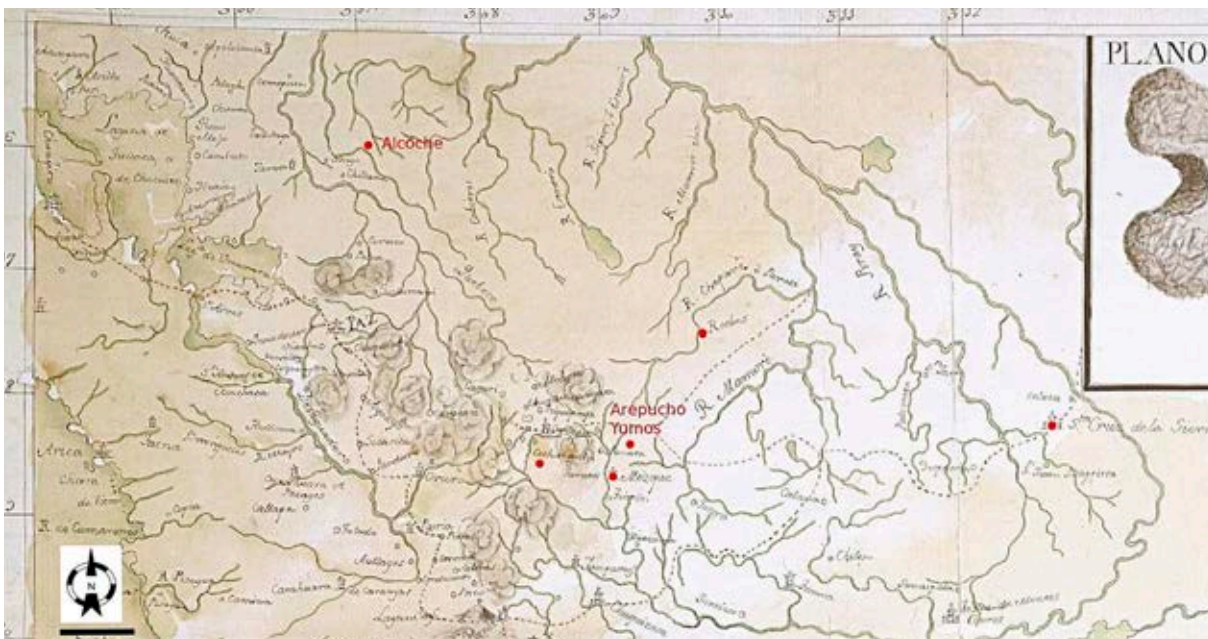


Figura 2. Asentamientos y caminos de la zona de estudio. Se resaltan en rojo los más representativos. Se han añadido las poblaciones de Alcoche, Arepucho y Yumos, N y escala gráfica. Fragmento de un mapa que ilustra el Gran Chaco Gualamba, elaborado por Miguel Rubín de Celis en 1783.

⁶ En el camino antiguo Pelechuco-Mojos-Apolo o Apolobamba, recorrimos importantes tramos cubiertos por tablonces de madera, que los actuales habitantes de Mojos habían colocado para evitar enlodarse. Este podría ser el recuerdo de una antigua tradición, pues solo lo hemos visto en esta región.

variedad de pájaros de hermosos colores también diferentes. (Pérez de Mirabal, 1661[:11r]; Avilés, 2010b: 160, subrayado mío).

Pueblos de tierras bajas en la *Crónica Mirabalina*

«... toda la gente chuncha y otras naciones que viven en las montañas cercanas a las serranías de la cordillera eran crueles y guerreros como los chiriguanaes⁷ más la de los llanos nobilísima en su trato y agasajo de más policía y aseada en su vestir como la del Cosco...» (Pérez de Mirabal, 1661 [:2r]; Avilés, 2010b: 154).

Así clasifica fray Thomas a los pueblos del piedemonte y llanuras de la Amazonía este y norte, a quienes visitó en su obra evangelizadora y búsqueda del *Paitite*, y años más tarde refiere a Pérez de Mirabal, quien lo imprime en la *crónica* después de la muerte de fray Thomas.

El pueblo o nación yumo

Ya que conocemos a los yumos, como al resto de las naciones contactadas –hoy naciones desaparecidas–, a través del lente del conquistador, he resumido los datos, manteniendo expresiones muy propias de la *crónica* para leer entre líneas⁸ (figs. 3 y 4).

Los yumos fueron convertidos y reducidos por los dominicos de la orden de Predicadores fray Pablo Benegas y fray Francisco del Rosario, de 1659 a 1660.

⁷ Chiriguanaes. Pobladores del Gran Chaco e inmediaciones.

⁸ Ubicación: Valle del río grande de Yungoma vecino a los Yungas Arepuchos; lengua: aymara; cacique: Diego Apo; religión: monoteísmo; matrimonio: monogamia; vivienda: casas a dos aguas, cubiertas con hojas de bihao, sin paredes; instrumentos: peine, cuchara, flechas emplumadas y arco; peinado: cabello largo y enrollado a las espaldas con cinta de algodón; alimentación: maíz cocido, plátanos, camotes, frijoles y otras legumbres. Comen dos veces al día. Las mujeres no beben chicha ni mascan coca. Los frutos son: dátiles de las palmas llamados *chunta* (se comen cocidos, de admirable gusto y sustento, están maduros cuando se ponen colorados), su época es finales de enero a mediados de abril; pacayes de muchos géneros (los mejores, los de las orillas de los ríos, de árboles pequeños en los que son abundantes; los del monte nacen en árboles altísimos y es menester cortarlos para quitarles la fruta), su época es entre enero y abril; *chami*, conocida en el Perú como *guanauana* (se da en la tierra más baja a orillas de los ríos y en lo más caliente, su época es entre enero y abril; *muchuchas*, raíces (buenas, se comen cocidas, partidas tienen un color entre amarillo y colorado); tipo de nísperos; tipo granos de granada (crecen a orillas de los ríos, de color morado, muy harinosos, un árbol carga muchos); cocos pequeños (como los de Chile); guayabas; aceitunas silvestres (árbol diverso al olivo); tipo granadilla, se da en pequeños arboles y no arrima en las ramas sino en el tronco color amarillo (la comida, poca, y muchas pepitas, si se comen más de cuatro hacen daño y no se tragan las pepitas); piñas; matas de caña dulce; achiote; ají; papas, raíces moradas y blancas (asemejan a las del Perú, de gusto diferente, tamaño de cidras, en una raíz se dan muchas, la hoja asemeja a la de los frijoles), su época es de agosto a octubre; ocas (mayores que las del Perú, cuécense y majan para comer porque son durísimas); maní (grande), y granadillas que llaman *guijos*; productos varios: algodón para la confección de vestidos; sal, no la usan normalmente en las comidas, sólo a modo de golosina, la poca que tienen proviene de la provincia de los Raches que tiene salinas y les llevan sal cuando van a pescar al salto del río; peces en todos los arroyos y río; vestimenta: camisetas de corteza de árbol llamadas *mura* para trabajar y caminar. Las de los hombres hasta las rodillas y las de las mujeres hasta el tobillo, ceñidas a la cintura con atadura. En casa las tienen de muy lindo tejido de algodón y teñidas con achiote. Costumbres y ceremonias: no caminan sin arco y flechas, llevan once: diez para hombres y una para pájaros. Cuando viajan y tardan algunos días, tocan una bocina hecha de dos canutos, metido uno en otro, el de fuera más grueso y el de dentro delgado, que se oye a distancia de una legua y lo dejan colgado en una de las puertas de sus casas. Ritos funerarios y medicina: entierran a sus difuntos con comida: una canastilla con maíz: «... vino otra india con una canasta pequeña y antes de echar el cuerpo en la sepultura, hizo otra ceremonia [...] pússose en la sepultura y bajándola a lo hondo, la sacaba levantándola hacia el cielo, diciendo cada vez que la levantaba, en español: ánima [...] Y preguntándole el padre que significaba aquello respondió la india que con aquello salía la ánima del ynfierno» (Pérez de Mirabal, 2010 [1661]: 22v en Avilés, 2010:...). Amortajan al difunto con tela de corteza de árbol, la sepultura no es honda, lo suficiente para cubrir el cuerpo, y colocan encima cañas de guayaquil rajadas (en el caso de un deceso por enfermedad, dejan pudrir el ható con que se ha cobijado en la misma choza donde lo han cuidado aislado de la comunidad) el luto es no cubrirse con pintura de achiote y poner los plumajes de varios colores mal ordenados, durante un año por la muerte de un cacique, para los demás poco tiempo, no osan llegar a los cadáveres durante ocho días.

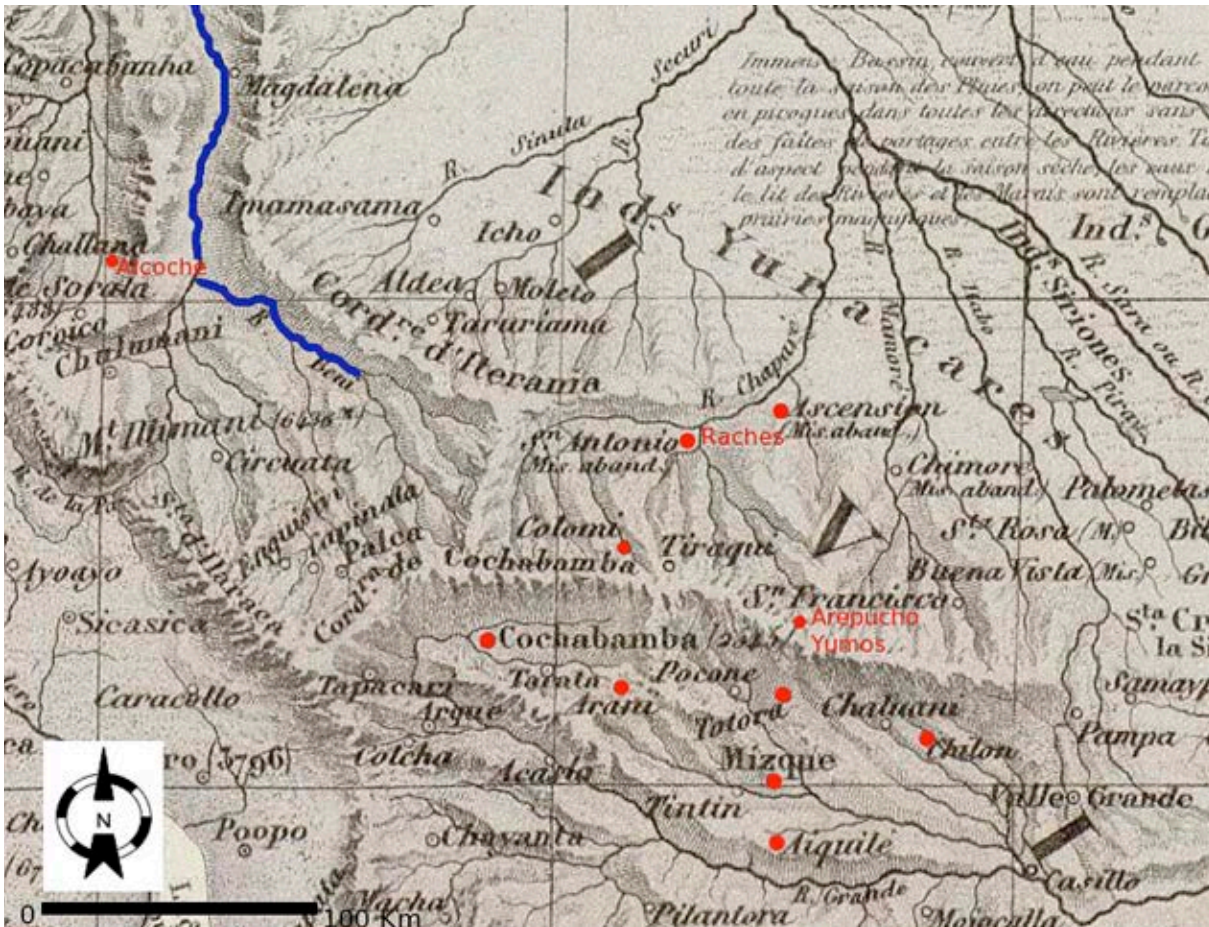


Figura 3. Poblaciones de la zona de estudio. Se resaltan en color rojo las más representativas y en azul el río Beni. Se han añadido N y escala gráfica. Fragmento del *Atlas spheroidal & universel de geographie*. Perou et Bolivie. F. A Garnier. 1860.

Sobre la evangelización de los yumos, párrafos particulares de la *crónica* narran sobre los mecanismos psicológicos de la evangelización.

La mujer del anciano cacique Diego Apo, bautizada antes de morir como Catalina, transfiere el poder de su esposo ya difunto y el de ella misma a los misioneros: «Y la plática refirió con las razones siguientes: ya vuestro caçique se murió, yo también me muero assí lo quiere Dios, estos son vuestros padres que os an de enseñar y defender, dadles de comer y queredlos mucho que Dios os los envía para que os enseñen y hagan christianos y os cassen que no estáis cassados sino amañebados, haçed lo que os dijeren y sed buenos christianos para yr al çielo y quedad contentos que mejores padres os envía Dios que los que os quita» (Pérez de Mirabal, 1661 [:18r]; Avilés, 2010b: 165).

El bautismo se convierte en un arma a favor de los misioneros: «Y el más crudo castigo que los padres les haçían, quando no venían a la do[ctrina, era decirles que no los [h]abían de bautizar: porque era lo que más sentían» (Pérez de Mirabal, 1661 [:26r]; Avilés, 2010b: 170).

En cierto punto del proceso evangelizador, los misioneros tenían el control absoluto de la psicología de algunos grupos, en este caso los yumos: «Enfadosse con ellos el padre; y riñoles, y más al caçique, sintiéronlo en tanta manera, que dentro de poco rato vino la muger del yndio Felipe y dijo al padre fray Pablo, que rogasse al padre fray Francisco, que no açotasse al caçique, que estaba en su cassa llorando, de miedo de los açotes: que en bajando el río irya su marido por la sal» (Pérez de Mirabal, 1661 [:27r]; Avilés, 2010b: 170).

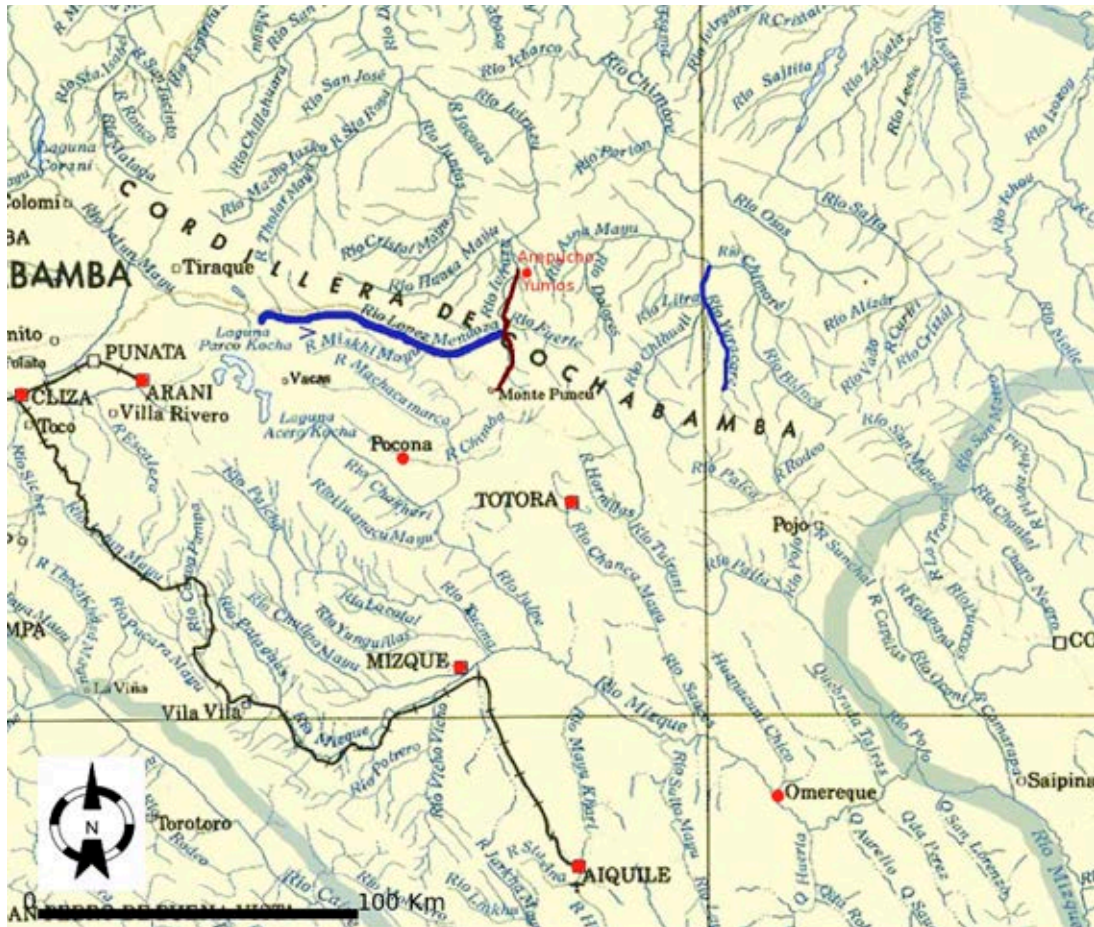


Figura 4. Asentamientos y ríos representativos de la zona de estudio. Se resaltan en rojo las poblaciones más importantes y en azul los ríos que nos permiten ubicar a los yumos. Se han añadido Arepuchos y Yumos, N y escala gráfica. Fragmento del *Mapa Hidrográfico de Bolivia*. Instituto Geográfico Militar. 2012.

Raches y oporonios⁹

«Y que los yndios Raches y oporonios [h]abían salido dos veces a los yumos, a visitarles, y llevar padres que los do[c]trinassen.» (Pérez de Mirabal, 1661 [:31v]; Avilés, 2010b: 17, subrayado mío).

⁹ Ubicación: los raches se ubican a la vera del río que baja de Cotacaxas y se junta con el que baja de Chuquiago y sus Yungas. La provincia de los Raches tiene diez pueblos, la de los oporonios son cuatro; ambas son grandes y muy pobladas. Líder de los raches: Yosquilé (en puquina: hombre grande, gran señor); líder de los oporonios: Meré (hermano menor de Yosquilé); lenguas: puquina del Perú, aymara; productos: maní (cocido y seco), canela; animales comestibles: venado, corca, pava y otras aves, peces; peinado: rodete en la cabeza a modo de corona, con vistosa plumería de colores; vestimenta: linda camiseta de algodón de colores y tejido finísimo; estética: se pintan unos de negro de la boca para arriba, y de la boca a la garganta de colorado, las manos de negro, y hasta medio brazo de colorado, las piernas negras, y hasta medio muslo de colorado. Otros traen estas pinturas al revés. Por las pinturas se distinguen ayllos y pueblos de procedencia. Atraviesan la nariz por la ternilla con una tranquilla de un canutillo delgado y el labio bajo horadado y en el agujero un punzante de plomo, estaño, oro o plata. Instrumentos: arco, flecha, estaquilla larga de media vara (curiosamente tejida de cañas hendidas para contener objetos), camiseta de algodón, taleguilla (para contener, por ejemplo, maní); seres, alimentos y objetos valiosos (regalos de los raches): papagayos, guacamayas grandes, manojitos de raíces (de suavísimo olor, más que el incienso, tipo juncia de España, algo más gruesas), hojas de bihao, ají molido finísimo (de más color y picante que el del Perú), manojitos de canela y collares de sargas de cuentas (tipo coyol).

De esta manera los misioneros hacen un primer contacto, observan su manera de vestir, de pintarse el cuerpo y adornarse y recogen testimonios acerca de estos pueblos.

Estos grupos guerreaban entre sí. Los raches finalmente vencen, no por ser más valientes sino por ser más numerosos. Yosquilé, el líder de los raches, designa como gobernador de los oporonios a su hermano menor Meré.

La siguiente observación tiene dos connotaciones: biológica y político-social-religiosa, por cuanto los misioneros trataban de «blanquear» algunos grupos, quizás para ayudarles frente a la Corona o para explicar su origen europeo: «... en la tropa de yndios Raches y Oporonios que salieron a vissitarle, fueron seis moços, cassi de una hedad, y de muy buena estatura, blancos, y hermosos rostros, muy bien repartidos los miembros de sus cuerpos; el cabello ondeado, que no les bajava del hombro: limpios, y aseados, porque no venían emb[ot]lijados, ni tismados, como los otros...» (Pérez de Mirabal, 1661 [:31v]; Avilés, 2010b: 174).

El maíz

El maíz tiene un uso generalizado por los diversos grupos, al igual que sus derivados: harina de maíz o *pito* (V. Pérez de Mirabal, 1661 [:40v]; Avilés, 2010b: 181).

La hoja de coca

«A su mano derecha, se aparta una senda o camino para el **Rio de Ayne**, que se divissa en los abismos; y en cuyo Valle antiguamente tubieron sus chacaras de coca los **yndios de pocona** y se des poblaron por los asaltos que les davan los **yuro carees**. En sus bertientes y Riueras es [tra]diçion antigua, que se laba mucho oro. Hallose en los arepuchos muy buena comodidad de apossentos de palmas hendidas y cubiertas con hojas de lo mesmo y otros de biahao. Las cossinas apartadas, para la limpieza de las esteras en que estienden **la hoja de la coca** y las tienen en saquisamies altos con mucho aseos, y limpieza, que todo lo Requiere esta delicadissima planta aunque en sus efectos fortissima. Tanto que con ella en la voca se esta un barretero quatro y çinco dias trabajando dentro de la mina sin cuydar de salir a buscar otro alimento: y sin que le dañe la humedad ni [...] los metales¹⁰» (Egido Fernández, 2012: 7, subrayado mío).

III. Segunda parte de la *crónica*

Después de la conquista de los yumos, las expediciones hacia los llanos son dirigidas por el gobernador Pedro Fernández:

«Entretanto, [el Gobernador] supo del page que le asistía: que unas yndias mugeres de dos retirados de los del Perú, hallados en estas montañas, que trabajaban a jornal con [...] delanteros (por no [h]aberse podido [36v] dar con los demás retirados) le [h]abían

¹⁰ Este párrafo (11v-12r) ha sido extraído de la transcripción realizada por María Cristina Egido Fernández (2012: 7), quien pudo haber accedido a otra copia del documento, donde se presentan páginas del fragmento 3, que no se encuentran en el documento consultado por mi persona.

dicho: que sus maridos sabían el camino, que buscaban los españoles¹¹. Que si ellos querían lo mostrarían. Mandó al page se las llamase una a una: y llamadas, sirviendo de intérprete el page, cada una y ambas juntas declararon: que el padre y abuelo de sus maridos, algunas vezes, yban a vissitar los ynfielos de la tierra adentro. Y que el uno de ellos llamado Francisco, seguía a su padre y abuelo en tales jornadas. Mandoles decir con el intérprete, que **si sus maridos o qualquiera de ellos descubriesen el camino, los libraría en nombre de su Magestad, de la obligación de tasas y sujeción a sus curacas; por cuya caussas se [h]abían retirado a estas montañas: y les repartiría tierras en que viviesen con más quietud.** Lo propio envió a prometer a los yndios con los que venían por bastimento. Y ellos negaban lo que confessaban las mugeres» (Pérez de Mirabal, 1661 [:36r-36v]; Avilés, 2010: 177-178, subrayado mío).

«Mientras se detuvo en el parage dicho el gobernador trató con uno de los yndios retirados [h]abía referido, que trabajaba de los delanteros, llamado Francisco, lo que las yndias contestaron y preguntando negó a todo. Con que por vía de co[n]minación, mandó se le diese a entender en su lengua, que se le daría tormento y sin él, vino a decir: que siendo muchacho, [h]abía entrado dos vezes, con su padre y abuelo a los llanos, pero que por ser entonces, de tierna hedad, no se acordaba bien por dónde [h]abía ydo. Si bien le parecía [h]aber sido por la otra banda del río, en que de presente se trabajaba. Preguntósele si por dónde decía [h]aber ydo, [h]abía camino trillado y seguido? Respondió que no, **porque los yndios que entran o salen, nunca van por camino seguido; sino que demarcando serros y árboles o lomas, rompían por el monte,** preguntósele si se acordaba de la gente y pueblos de los llanos? Respondió que no, por ser (como ha dicho) muchacho entonces, pero que su padre, [39r] el qual se [h]abía huydo con notiçia de la entrada de los españoles por estos parages. Que si lo [h]ubiesen a las manos, podía dar mejor notiçia que él.

»Con que el gobernador mandó ponerlo en libertad: y agasajándolo, mandó también que se le pagasse quatro reales por día y razió de comida, como a los demás. El yndio padre de estos retirados aún vive quando esto escribimos y se llama Domingo: es natural del pueblo de Tiquipaya de la Provincia de Cochabamba. Es el que ([h]abiéndose cogido de lançe) guiaba **descubriendo el camino antiguo,** por el salto **del río de Colome** el año de 1659, como escribimos en la primera parte. En este yntermedio, se [h]abía ya dado vista al **serro del oro; assí por sobresalir con eminencia altíssima: como porque lo mostraron los yndios gastadores de Pocona: diçiendo a los soldados se llamaba Ñuño Orco,** que es lo mismo que teta de serro y que sus mayores les deçían era muy Rico. Descúbrese (aunque de lejos) una gran veta de quixo blanco, que le atraviesa. Algunos de los soldados que [h]an sido mineros en el Perú: pidieron al gobernador liçençia para yrlo á ca[t]jar a que les respondió que no sólo a él, pero que aunque se hallase la veta en el camino que se yba abriendo, se detuviessen a ynquirirla; porque los castigaría severamente. Que quando el camino estuviesse [39v] abierto les daría liçençia para ynvestigar y ca[t]jar lo que presentían y este fue el origen que tuvo ponerle nombre de serro del oro» (Pérez de Mirabal, 1661 [:39r-39v]; Avilés, 2010b: 179-180, subrayado mío).

«Hordenole [el Gobernador al Capitan Joan Pérez de Mirabal] que se volviese con todas sus cargas y gente: porque **lo que se [h]abía abierto de camino no se [h]abía aún**

¹¹ Si bien en la *crónica* el Perú del 1600 equivale a Cochabamba, es de considerar que hacia el norte de la actual Bolivia, en las regiones limítrofes con el actual Perú, se encuentran muchos caminos antiguos empedrados que nos sugieren una complementariedad entre las tierras altas del Perú y las selvas bolivianas más inmediatas a las poblaciones de altura. Por ello, ciertamente los indígenas provenientes de las tierras altas del Perú conocían estas rutas, porque las usaban para acceder a las selvas (hoy bolivianas) y así complementar sus dietas y su vida en general.

en[s]anchado ni per- [40r] fe[c]cionado para mulas...» (Pérez de Mirabal, 1661 [:40r-39v]; Avilés, 2010b: 180, subrayado mío).

«Platicaron largamente sobre esta facción, en que tantos estaban a la mira en el Perú; si se [h]abía de perder, vencer o no, el mayor imposible, que por largo tiempo ha impedido la entrada a la tierra deseada. Y el gobernador propuso al capitán Joan Pérez, el que convenía que no passase adelante, sino que asistiese en el Real: y en el interin que [h]ubiese persona que ocupase el cargo: exerçiese el de proveedor. Y que a la mañana siguiente, se despachase socorro de bastimento del que [h]abía traydo, antes que dejasse a los que dejaba trabajando en el camino que se yba abriendo: como en efecto se hizo, en hombros de la gente que [h]abía [40v] traydo y de algunos esclavos del gobernador» (Pérez de Mirabal, 1661 [:40r-40v]; Avilés, 2010: 180, subrayado mío).

«Dentro de dos días fueron llegando pjaras de mulas de Cochabamba y del Valle de Clissa con cantidad de maíz, biscocho y ceçinas para más de dos meses. Y a quatro del dicho, el gobernador recibió papeles del padre fray Francisco del Rossario y del maestro de campo don Joan de Messa exploradores, en que le avissaban, [h]aber salido con el camino a una gran llanada de mucho pasto para mulas, que les pareçía estar muy çerca de los llanos, porque se veían muchas rozas para chacaras y que se yban multiplicando las palmas reales de dátiles, que el Río Grande yba por allí más manso y se dejaba vadear» (Pérez de Mirabal, 1661 [:40v]; Avilés, 2010b: 180, subrayado mío).

En su recorrido hacia los Llanos perdieron el camino antiguo y encontraron una gran roca. Pensaron en romperla y continuar; sin embargo, como construir una nueva ruta era muy costoso, decidieron continuar en la búsqueda del camino antiguo. En general, los españoles no aportaron vías, sino que reutilizaron las preexistentes: «Y así que su ánimo era de romper el peñón aunque fuesse a costa de muchas dificultades. A que respondieron: estaban dispuestos a ejecutar lo que hordenase, pero que para bajar con camino por el peñón referido se [h]abían de gastar más de mil pesos. Y que no se sabía de conseguir en dos años. Y que por el otro rumbo, se conseguiría en dos meses, con mucho menos gasto: y que así lo aseguraban con la ayuda de Dios» (Pérez de Mirabal, 1661 [:42r]; Avilés, 2010b: 182, subrayado mío).

La expedición era sin duda muy difícil, pues se enfrentaban a la deserción de los «indios», no sólo por los maltratos, el anhelo de libertad y el rechazo a la conquista, sino porque tenían a los grupos aguerridos de las tierras bajas: «Añadióse al sentimiento del gobernador, el [h]aberse huydo de las faenas muchos yndios; así llevados del miedo [42r] a la cercanía a los llanos, dónde sabían [h]aber infinidad de yndios de guerra, a que ya yban dando vista: como de su natural inconstancia; sin poderse remediar, por valerse de la indeçible espesura, disimulando con valor, por no desmayar a los soldados, y demás gente que le asistía» (Pérez de Mirabal, 1661 [:41v-42r]; Avilés, 2010b: 181, subrayado mío).

«...passaron a la otra banda del río por los troncos de los tres [44v] árboles que encajó la avenida, empezaron a machetear una loma arriba, y aun qua[r]to de legua descubrieron pedaços de calzada de piedra del camino antiguo de los yncas: y lo fueron rumboando hasta trastornar con bajada a otro río no tan caudalosso como el antecedente, siempre por grandíssima espesura de malezas y árboles altísimos. Passando el río: rumboaron la subida de una loma altíssima; hasta que sábado veinte y seis de o[ct]ubre, los dos exploradores salieron a un porteçuelo. Y se çer[tí]ficaron en que era el que [h]abían divisado de las eminencias ya referidas. Dieron vista otra vez a los llanos ya sin estorbo de cordillera que se les opusiesse» (Pérez de Mirabal, 1661 [:44r-44v]; Avilés, 2010b: 183, subrayado mío).

La doble moral de la conquista

«... y se manda por otra cédula que se toleren las entradas a tierras de infieles, por misiones de religiosos, sin que con armas ni estruendo de guerra, se consientan. Y la razón es porque empeñados los estandartes de la fe en las provincias, no se puede desampararlo una vez comenzado a reducir al santo evangelio. Y como quiera que según el caudal, gente y fuerzas aun no basten a sustentar lo descubierto: no será bien divertirse a nuevas conquistas, y porque no haciéndose con toda permanencia, no sirve sino de mayores pecados: y dejar semillas de aborrecimiento en los yndios, por los agravios que les hacen y molestias que padecen, y porque como entran pocos, desarmados y sin prevención: **y su codicia no es más que preguntar donde está el oro? y minerales?** desacreditan el fin principal de las conquistas y los matan, y se siguen mayores inconvenientes, y el principal que dura y aun se previno en la cédula de Segovia, en el capítulo segundo, ibi, sin enviar a ellas gente de guerra, que pueda causar escándalo, y en tierra pacífica y retirada de yndios no enseriados a la caja ni inclinados a la milicia: mover [48v] armas, levantar gente, es lo mismo que alterar los ánimos y poner en riesgo los rumores que se van experimentando en el **Chuquiago** y los corregimientos comarcanos.

»Y no le parece tiempo a propósito para mover ahora estos descubrimientos: sino quietar, apaciguar lo encendido y sus reliquias, pero como ya por acuerdo está admitida esta conquista y nuevo descubrimiento y no fuesse en su tiempo, sino con otros señores fiscales no le toca más que advertir, falta el principal supuesto de que su magestad sepa de esta conquista, y [h]aya asentido a ella y se le [h]aya dado parte de ella y de las capitulaciones hechas sin preceder orden suya: defecto que mira a la raíz. Y así desde luego contradice que Vuestra Exelencia la confirme, sino que se le mande ocurra a su magestad por confirmación y en el interin (pues hasta ahora no se ha hecho nada) no ignore que las conquistas [h]an de tener término en que se hagan y no se vayan heredando de unos a otros. Vuestra Exelencia proveerá lo que más fuere del real servicio, y en todo justicia la qual pide. Doctor don Nicolás Polanco de Santillana» (Pérez de Mirabal, 1661 [:48r-48v]; Avilés, 2010b: 185-186, subrayado mío).

Entrada Quinta. Año de 1673

El capitán fue Pedro de Neira y Figueroa, el alférez Joseph de León Pimentel, el sargento Esteban Calderón de la Barca y el nuevo secretario de gobierno el sargento Gregorio Lobo reemplazando al fallecido Pérez de Mirabal.

A continuación se describe lo sangrienta que fue la conquista de la vertiente oriental en las proximidades de la cordillera de Cochabamba:

«Seis días estuvo el gobernador disponiendo su gente, esperando hubiesen a continuar los indios los asaltos más fue de calidad del silencio que parecía los [h]abía tragado la tierra, **que a no ver los heridos españoles y cadáveres de los indios muertos**, se juzgara ser patraña lo pasado. Ya que los indios no buscaban al gobernador, trató él de buscarlos y alistando la gente para el viaje todos la reusaban fingiendo enfermedad, con que [h]ubo de decirles que voluntariamente saliesen los que quisiesen seguirle, que de no [h]aber ninguno él iría solo con sus esclavos, salieron solos diez y ocho y con ellos y sus negros partió en demanda del **enemigo**.

»Pasaron algunos pueblos despoblados sin hallar más rastro que los puestos a donde [h]abía[n] estado sus espías, llegados que fueron a un pueblo llamado **Mouia**, hallán-

dolo como los demás, mandó el gobernador que nadie arrimase las armas hasta [h]aber corrido todo el monte circum vecino cautelando las celadas. [Subrayado mío].

»Dio un cabo cin quatro espías que fueron a ganar la otra banda del río qu[...],o to, fueron todos al alcance y al pasar la playa los nuestros, fueron tantos los flechaços de la banda opuesta que parecía espesso granizo, el río y la playa en buen rato se esteraron [sic] de flechas.

[51v] Trabajaba el gobernador en que los suyos se cerrassen y apagassen disparando con orde[n] y quenta co[mo] a media ala de los indios cerca de un quarto de legua atrincherados de la montaña, no podrán los nuestros por ser rápido y hondo pasar el río y así acuergo[?] describiendo en la playa recibían la flechería, echaron un indio el más valiente y forçudo al gobernador y otros seis o ocho que no le dejaban poner pie en tierra, siendo así que sin cesar disparaba con tres bocas de fuego que manejaba para que tenía a las espaldas dos cargadores y un instante que descubrió la garganta al medio de la adarga le tiraron un flechaço que solo lo rasgó el cuello que a encanar allí [h]ubiera quedado porque no se vio flecha semejante, era tan gruesa como el dedo pulgar que sus garfios pudieran servir de anzuelos, por mostruosa la cargó un soldado para enseñarlo en el pueblo.

»A muralla base este indio con los suyos de un gruesísimo árbol [...]eta de no poderlo desabrigar, hasta que el gobernador sobrecargó un mosquete de abordar de treinta libras, y del pelotazo descarcaró un buen astillón de árbol, que hizo huir del puesto al porfiado indio. Tenían de su banda una balsa amarrada fue de empeño a los nuestros, el quitársela, y no [h]abiendo otro modo envió el gobernador un indio f[orçudo]do de **nación Humuana** a que la prestasse [he]chose el indio a nado con un frico[?] y en el una adarga conociendo el contrario el in- [52r] tento, llovían sobre él flechaços y él adargándose y haciendo las [...]en el agua llegó a la balsa y con un cuchillo que llevaba colgado de la garganta cortó la amarra y echó abajo la balsa, **no fue esta acció[n] de indio seno de un alejandro**. [Subrayado mío].

»De esta forma se peleó desde la una hasta cerrada la noche que los indios como vi[c]toriosos de no dejarnos pasar el río nos dieron grita[der]a. La eseuridad recojió a los unos y a los otros, pussiéronse la[s] postas necessarias aquella noche, mirando el gobernador se confessasen todos y comulgando todos antes del amanecer en la misa del padre capellán mayor.

»Partieron que aún no [h]abía aclarado el día a pasar armados el río por un vado que se [h]abía reconocido el día antes. Fueron abrigados del monte y estando en el río que daba a los pechos acudieron los indios que estaban vigilantes a estorbarlo, más visto que no le era ya posible porque ya algunos [h]abían ganado la orilla, fue tal el horror y miedo que les causó la resolución, que faltádoles tierra para huir dejaban por las sendas arcos, flechas, mantas y camisetas para correr más desconbaragados [sic]. Siguióles el alcance hasta la una del día sin poder coger ninguno por ser mucha la ventaja del que vie[ne] desnudo al que le sigue cargado de armas. No obstante se continuó hasta llegar a un parage a donde todos se esparramaron de suerte, que según los [52v] rastros [a]penas iban juntos y así se retocedió y hacer alto y descansar en quatro pueblos que [h]abían dejado hieronos[?], allí se estuvo el campo dos días al cabo de ellos se mandó sacar de las cassas el bastimento y luego se puso fuego a todas, que por estar los pueblos en poca distancia parecía día final volvieron vi[c]toriosos al Real enseñando con la acción que si los indios saben pelear con [...] maldita opinión del consejo que de los que viven en España, también saben huir del valor» (Pérez de Mirabal, 1661 [:51r-52v]; Avilés, 2010b: 189-190).

«No sabía el gobernador ya que ordenó coger con aquellos indios pues ni nos querían de paz ni nos querían de guerra, siendo fantasmas en su obrar y así determinó con consejo que hizo para el caso, de enviar a llamarlos con un prisionero llamado Moié, el que bien instruido partía en demanda de los suyos a quienes el miedo [h]abía reducido a guachos, volvió a los ocho días con algunos, diciendo que ya irían viniendo todos, que estaban sin fuerças de las hambres que en montes [h]abían passado, cada día iban concurriendo y a todos se agasajaba.

»Al cabo de seis días llegó un curaca de **Veni** con ciento y cincuenta indios escogidos a [...]¹²

»[53r]¹³ Acariciose lo posible y le pidió un hijo suio que estaba prisionero a[...] a decir lo mucho **Puacha** que este es el nombre y el de más entidad en la tierra, volviose gustoso a su casa y apenas dio la vuelta quando todos los pueblos se llenaron así de hombres como de chusma, sin duda aguardaban la resolución de este indio.

Era forçosso vissitar ya los pueblos y los valles de los que [h]abían dado la obediencia. Salió al caso el gobernador por henero con cien hombres que ya se les [h]abía quitado el miedo, fueron siempre de pueblo en pueblo regalados de los indios, passaron al **Valle de Veni**, a dónde reconocieron mucho gentío en **diez pueblos**, y vueltos al Real determinose que se acabassen de pasar allí las aguas por proseguir la primavera, caussó esto mucho sentimiento a los más, porque veían que [h]abía muchos flechaços y ningún oro y las memorias de las mestizas del Perú los llamaban, y así des[es]timaban la ración de carne fresca y pan fresco que cada día se les daba. Empezaban a huirse algunos, por disposición de un cabo, volvieron los presos y queriendo ajusticiarlos el cabo empeño a todo el Real, nada que no daba el gobernador con que perdono a los soldados y en secreto reprendió al tal cabo y a él lo echó del Real, no obstante no cessaban los conciliados y para reprimirlos fue fuerça declarante el gobernador quien los mandó poner todos en ala y les dijo así [...] [Subrayado mío].

»[En el margen izquierdo:] [Diseño de cruz] Que todos hombres y mugeres y niños vinieron a ver al gobernador queriendo chaquiras y agujas a las mugeres y a los indios cuchillos y cascabeles en que se gastaron casi dos [...]ados que constituyen mil y setecientos pesos. 1.700 pesos.

»[53v] Ya se vuestras marañas y lo que maquinais, una vida tengo esta la [h]e de perder [...]da de muchos porque vivo prevenido, no son todos traidores, más de doce son los leales y con ellos y mis negros sobramos para haceros pedazos a todos, cada uno mire como alca[?] arracimos[?] los ede[?] gar: fue esto bastante para que todo el mundo se reprimiese y se sosegasse» (Pérez de Mirabal, 1661 [52v-53v]; Avilés, 2010b: 190-191).

«Con este socorro volvió el gobernador al Real en dónde trató luego de [h]acer dos canoas y una balsa grande para pasarlas como pudiese [54r] al **Río Veni**, capaz de embarcaciones echos, las despachó por delante con indios y soldados, más a las quatro leguas se perdieron en un salto del río que todo quedándose él abajo malogrado. [Subrayado mío].

»Era preciso explorar la tierra y juntamente dar gusto a los indios sujetos, que continuamente molestaban al gobernador, les echase de la tierra y castigase unos **indios Yocomanes grandes echizeros**, que vivían en sus tierras haciéndoles muchos daños, ya

¹² Faltan una o más páginas siguientes.

¹³ Faltan una o más páginas precedentes. Numeración 6 en el margen superior izquierdo.

con guerras ya con echicerías, y que en el tal pueblo estaría un gran viejo llamado **Mijo** que con soplos mataba los que quería, y él [h]abía sido el caudillo de los que varias veces despoblaron las haciendas de **Cotacajes**. [Subrayado mío].

»Salió el gobernador con sus soldados y con los indios por guras[?] dieron en el pueblo, prendieron al viejo Mijo indio de horrible aspecto, pidieron los **Moxotres**¹⁴ su cabeza en pena de sus delitos, díjose que no podían hacer eso los christianos, de que se desabaresen [sic] que cogiendo la punta se volvían todos a sus pueblos. Salióles al atajo el gobernador y con amenazas los detuvo, y les hiço voltear toda la gente la otra banda del río que todo que venía de avenida. [Subrayado mío].

»Ya los soldados estaban cansados de servir y todo era forçado, con que se les mandó se volviessen al Real, y el gobernador con diez de satisfa[c]ción y algunos esclavos partió por el río Veni abajo a reconocer la tierra, y al llegar a un parage llamado **Putani**, fueron muchos [54v] los pastos de gentío y consultado lo que se podía hacer en el casso con los pocos que llevaba, fueron de parecer de volverssen pues era temeridad dar en nueva provincia quatro hombres apre y sin bastimentos. Con que de allí se volvieron y llegados al Real se borraron las pla[...].las a los inútiles y mal contentos, que con los pocos que quedaron se retiró el gobernador a hacer un fuerte en un parage cómodo capaz de una hacienda que sirviesse de escala a la conquista. Estando en esta obra escribió cinco avisos el gobernador de **Santa Cruz**, se perdía por bandos que en aquella ciudad se [h]abían levantado y era cabeza de uno de ellos el mismo justicia mayor que en noviembre [h]abía puesto el gobernador, con que le [h]a ofrecido salir a la lijera dejando la obra encomendada al capitán mayor y al capitán don Pedro de Neira» (Pérez de Mirabal, 1661 [:53v-54v]; Avilés, 2010b: 191-192, subrayado mío).

Entrada Séptima. Año de 1675

«[H]abiéndose ajustado las cassas de la sesta jornada y puéstose el gobernador en Potosí, dio cuenta de todas las que [h]abía [h]echo el maestro de campo Antonio López de Quiroga, y de cómo era necessario retroceder de entrada de **Raches** y por los inconvenientes que por aquella parte se [h]abían experimentado y proseguir por donde nuevamente se [h]abía descubierto que era **Cotacajes** a donde cessaban los estorbos que hasta allí [h]abían retardado la pacificación de muchas provincias» (Pérez de Mirabal, 1661[:55r]; Avilés, 2010b: 192-193, subrayado mío).

«A pocos días de empeçada la leva llegaron don Andrés de Terrazas, don Juan de Terrazas hermanos y Juan Salvador Crespo, y dijeron al gobernador que ellos sabían **un camino real, que a pie enjuto como dicen se entra por él a todos los bárbaros del Paititi** con gran cercanía y grandes conveniencias que no podrá [h]aber otro en el reino como él, que le enseñarían y llevarían cien hombres y los [co]stearían porque se les [h]abía de dar diez mil pesos de [h]abida de [...] [Subrayado mío].

»[56r] Pintaron la cossa de calidad que deseando siempre el gobernador lo mejor sino es ello como fuesse un soldado de satisfacción [h]aberlo de su parte y así despacharon alférez don Joseph Pimentel, con guías que le dieron, volvió en pocos días y dijo del camino mayores grandezas que los Terrazas, supo de esto el capellán mayor y dijo al gobernador que todo era un engaño, a que sin duda alguna concurría el soldado por

¹⁴ Moxo o Moxotres.

algún concierto porque él [h]abía visto desde años unos altos los parages por dónde decían iba el camino y por dónde [h]abía ido el soldado y que eran riscos, yungas y pantanos. Afirmaban ellos lo contrario, más el gobernador dispuso que uno de ellos fuese con el capellán mayor y que hallando no tantas conveniencias como ellos decían sino algunas correría[s], al rato concedieron en el passo aunque de mala gana fue Juan Salvador Crespo con el padre capellán mayor. Tardáronse más de un mes en que volvieron de perecer y Juan Salvador pagó su engaño con la pérdida de todas las mulas que llevó» (Pérez de Mirabal, 1661 [:55v-56r]; Avilés, 2010b: 193-194).

«Era necesario prevenir hospedaje y almacenes al bajar de la puna y principios de la montaña y así fue el padre capellán mayor a disponerlos y **principiar los caminos que el inga de propósito [h]abía derrumbado**¹⁵ en un parage peligroso llamado el peñón, quando se retiró a los llanos con un número sin número de gente que [h]abitaba el **Valle de Quetoba**, llevó de resguardo ocho soldados escogidos y bien prevenidos y para el trabajo y faxina veinte negros y otros sirvientes, llevaron de bastimento veinte quintales de carne salada, toçinos, vizcocho, chuño, agí, sal, especieria, hierba, tabaco, ollas y peroles de cobre y todo géneros de herramientas, que con mulas y demás necesario importó quatro mil y ochocientos pesos. 4800 pesos» (Pérez de Mirabal, 1661 [:57r]; Avilés, 2010b: 194, subrayado mío).

«Acababa de passar esta reseña vino el otro[?] doctor Pedro de Ugarte cura de **Aca-sa** y dijo tener en su curato un feligrés hombre de toda creencia el que se [h]abía criado en las haciendas de Cotacajes y que **un indio viejo le [h]abía enseñado un pueblo despoblado, un gran tesoro cercano a los infieles**¹⁶ a que se dirigía la jornada y que por el riesgo y ser indios mui guerreros no lo [h]abía descubierto y puesto que a[h]ora [h]abía de passar por allí el campo era fácil de hallarse, que él se obligaba a hacerlo con tanto que luego le [h]abían de hacer capitán y descubierto el thesoro [h]abía de ser suya la mitad pagados los quintos y siendo la otra mitad suficiente a la prosecución de la conquista, se le [h]abía de dar título en ella de maestro de campo general. [Subrayado mío].

»Consultado el caso, el gobernador con varios se vino en toda la propuesta del cura y luego vino a hacer las capitulaciones Pedro López de Lurriaga que este es el nombre del descubridor el qual afirmó con tanta y tales razones su descubrimiento que el más incrédulo lo creyó; trajo por su alférez a don Diego de Ugarte, por sargento a Juan Antonio [58v] y por soldados a Bartolomé Cardoso y a Asencio Rojas, a éstos tres últimos con su capitán se los dieron trescientos pesos de [h]abida de costa que a don Diego de Ugarte lo avió su ho. a cura y a gente de Pedro López» (Pérez de Mirabal, 1661 [:58r-58v]; Avilés, 2010b: 195-196).

Entrada Octava. Año de 1677

«Puesta en paz y quietud la provincia de **Santa Cruz** y siendo que la acosidad es causa de inquietudes trató de correr la tierra y en especial la frontera de los **Yuracarees**, quienes andaban espiando el paradero de los bandos para hacer de los que acostumbraban, dióse en un pueblo de ellos y se prendió un indio llamado **Caligua** tan traidor y mañoso que por espacio de cinquenta años [h]abía regado los caminos de San Lorenzo

¹⁵ Gracias a la historia oral, llegan a saber que el inca o el líder local ordenó la destrucción de un camino o tramo caminero, que en muchas situaciones extremas ocurrió para proteger lugares sagrados o poblaciones u otros.

¹⁶ Probablemente se trata de un sitio arqueológico abandonado.

de sangre española y jamás lo [h]abían podido coger, presso estaba y no lo [soltab]an los santa cruceños, quienes querían que se ajustiasse, más el gobernador no [h]abiéndolo cogido en delito, lo desterró con su muger y familia a la **Provincia de Mojutíes** a dónde ni podía volver a su tierra ni podía continuar sus maldades.» (Pérez de Mirabal, 1661 [:63v]; Avilés, 2010b: 201, subrayado mío).

«Aunque es verdad que nadie quiere justicia por su casa, no obstante si la justicia es verdadera justicia sólo siente el delincente mientras recibe el golpe más después conoce la razón y en especial quando está totalmente libre del interés. Mucho molestó el gobernador en justicia a los santa cruceños pero como jamás les llevase dichos ni co[h]echos, antes siempre socorrió a todos de lo suyo, le amaban y temían. Y viéndose amado de todos, **trabó con ellos de hacer una jornada al descubrimiento del Paititi** de que por aquella parte [h]ay grandes noticias y juntamente castigar a los **Arcurianos** por la muerte que dieron a un religioso Agustino que de los **Raches** [h]abía bajado a predicarles. Tratose de la materia y se fueron en cien hombres de **San Lorenzo** para ir con el [...] quien viendo las cossas al casso ajustadas despachó al Perú [Cochabamba] a Juan de Cuia Volaños y a don Gabriel Joseph de Bargas, a que convocasse algunos amigos y juntamente trajessen lo necessario para la entrada por carecerse de un todo en Santa Cruz» (Pérez de Mirabal, 1661 [:64r]; Avilés, 2010b: 201-202, subrayado mío).

«Al cabo de dos meses volvieron con diez hombres y siete mil pesos de municiones, bocas de fuego, todo género de bastimento y ropa que es la plata de aquella ciudad. 7000. Estando todas las cossas aprestadas y ya para salir al descubrimiento, se le notificó una provisión al gobernador de que no sacase gente de **San Lorenzo** ni de toda la provincia de Santa Cruz para la conquista, y que él no saliese de la ciudad hasta entregar el go- [64v] bierno a su sucesor, y esto so graves penas [...] más armas, una carta del oidor que hacía [...] de fiscal don Juan Gonçales de Santiago en que [...] obedeciósse en todo caso la provisión que de no hacerlo sería su total precipicio. Considerado el gobernador de que en el Perú no hay fueros que valgan ni más ley que la que quiere el Poderoso, desistió de la jornada, perdido ya lo que [h]abía repartido» (Pérez de Mirabal, 1661 [:64r-64v]; Avilés, 2010b: 202, subrayado mío).

«De allí a tres meses vinieron los indios **Moxos** de redu[c]ciones de los padres de la compañía a pedir socorro contra los **Humuanas** que infestaban las misiones cautivándolos y comiéndolos. Híçose junta de guerra para el casso y siendo todos de parecer que en justicia era necessario dar el socorro que pedían, nombró el gobernador por cabo al maestro de campo don Juan Arredondo y lo despachó con ochenta hombres. Castigaron a los Humuanas y sabido de la Real Audiencia multó al gobernador con mil y quinientos pesos, que éstas son las [h]abidas de costa que si en pa[z] [h]a tenido de los ministros de estos vinos. 1.500. [Subrayado mío].

»No escarmentaba el gobernador con tantos golpes, y [h]abiendo veinte años que un santa cruceño llamado Lorenzo Moreno, apostando de nuestra santa fee, se [h]abía entrado a los **Chiriguanas**, viviendo como uno de ellos, y aún peor, pues se le contaban diez mugeres, quien no [h]abían podido sacar quatro gobernadores: don Jorge de Viveiros, don Antonio de Rivas, don Gabriel Pan y Agua y don Sebastián de Holabarrieta y todos lo [h]abían llamado [65r] por edictos y pregones y condenando a muerte en rebeldía que además de la apostasia se le [h]abía provado que varias veces procuró se levantasen los Chiriguanas contra Santa Cruz, a este dispuso el gobernador sacarlo y previniendo gente para el casso y sabido por él salió a Chuquisaca y ganó provisión con grandes penas para que el gobernador no se entrometiesse con él ni conociesse de sus causas» (Pérez de Mirabal, 1661 [:64v-65r]; Avilés, 2010b: 202-203, subrayado mío).

Entrada Novena. Año de 1678

«Antes de julio del año de setenta y ocho salió el gobernador con diez soldados y cinco pearas de bastimentos y municiones para la **Provincia de los Moxoties** y nueva población de **San Jacinto de Quito**. [Subrayado mío].

»Trajeron los bárbaros de cossa de su tierra regalos al gobernador quien los acarió como a hijos que tanto le [h]abían costado y costaban, con el aingo que pudo les dio a entender la barbaridad en que vivían, que el fin para que los [h]abía sujetado en que [h]abía gastado quanto tenía y su salud, sólo era para que reconociesen a su criador y guardassen en su santa ley para irse al cielo, que los ídolos que adoraban los llevaban a los infiernos, que les daría sacerdotes que les enseñassen el camino de la verdad, que para esto y no para otra cossa alguna lo [h]abía enviado el Rey de España y de todas las Indias, a quien como ya les [h]abía dicho estaban obligados a guardar obediencia, fe y lealtad, [67r] quien los conservaría en sus tierras y en justicia¹⁷» (Pérez de Mirabal, 1661 [:66v-67r]; Avilés, 2010b: 203-204).

Entrada Undécima¹⁸. Año de 1683

«[H]ay un valle nombrado **Veni** de más de veinte leguas de largo y cinco de ancho de mucha gente y con comunicación buena a otros valles nombrados **[Sol]pixe, Monchoco, Vincasi, Opuri, Agiapa y Sopixe** y en ellos muchos bárbaros, el tránsito a Veni del valle de **Que[r]loto** es difícil. [Subrayado mío].

»[...] dijeron que en Veni [h]abía oro que ellos llaman caiba, plata que en su lengua llaman nita, plomo que llaman [...], estaño que ellos llaman [yoque?]

»[...] el ir a lo de Veni en persona porque deçían que [h]abía mucha gente en el pueblo que está al pie de los çerros de donde sacan la plata y la [...] [h]abía dicho que el cerro se llama **Sillamo** que en la lengua de los Moços quiere decir asiento de piedra» (Egido Fernández, 2012, subrayado mío).

Entrada Duodécima. Año de 1683

«Muy disuadido estaba el gobernador de hacer entradas, ni jornadas por la imposibilidad a que le [h]abía traído la pobreza.

»... y que dando este reino tantos millones cada año no se gasten diez reales en la propagación de nuestra santa fe, y en fin el malo siempre lo tuvo a sobrada locura de considerar a un hombre secular negarse el regalo y asistencias de su cassa posponiendo vida, honrra y hacienda por andar entre treñales, ri[s]cos, despeñaderos y pantanos [68v] a caza de bárbaros para hacerlos cristianos, sin mayor premio que afrentas y valdorias.» [Subrayado mío].

¹⁷ Un discurso totalmente falso que convenció a muchos, pues pasaba de la conversión cristiana, en principio impartida con la mejor de las voluntades, a la obediencia absoluta al rey y posteriormente al pago de tasas y prestaciones de trabajo no remunerado y a todo tipo de explotación de los indígenas en una atmósfera falsa de integración a la nueva sociedad.

¹⁸ La Entrada Undécima corresponde a la transcripción de María Cristina Egido Fernández, quien en mi opinión accedió a otra copia de la crónica, pues no se encuentran en el documento consultado por mi persona (véase, Egido Fernández, 2012).

»Hubo noticia de que los Raches no tenían sacerdote que llevase adelante la enseñanza que los años antes se [h]abía principiado y asimismo [el procurador del convento de Santo Domingo de Cochabamba fray Juan de los Ríos Barea] supo que el camino que aquella provincia se [h]abía abierto estaba por falta de trajín algo cerrado y las puentes caídas, al mismo tiempo tuvo relación de que por un parage llamado **Chapicirca** se bajaban a un agial a quien se nombró **Santa Rosa**, y que desde allí son ríos [h]abía mucha brevedad a los raches. Con este conocimiento y sus ferborosos deseos, habló al gobernador le abriese este camino. El gobernador imposibilitado le dijo no es posible que si su pretensión era buscar almas que fuese por el camino corriente de los **Moxoties**. Tirábale el á[n]imo a los **Raches** e instó por mucho tiempo sin cesar que se le dic[...] el consuelo de abrirle aquel camino y a la imposibilidad del gobernador la facilitó ofreciendo pe[l]trechos y quanto necessario fuesse. Ya era fuera a concurrir a la propuesta de padre prior y así fue el padre capellán mayor fray Francisco del Rosario con esclavos del gobernador y el bastimento necesario a ex- [69r] plorar y rumboear el nuevo camino, volvió diciendo se podía abrir, con que se vistiose y preparose para la obra y sujeción del de San Jacinto...» (Pérez de Mirabal, 1661 [:]; Avilés, 2010b), subrayado mío).

«...se repartieron los mil pesos [entre los soldados] y se atreçaron las bocas de fuego necessarias y se compraron bastantes municiones. Demás armas cargó a su costa el gobernador quatro pearas de todo género de bastimentos y con este bien partieron a la montaña y empezaron a desmontar por lo rumboado y el gobernador con el padre prior quedaron haciendo cassas y capilla en el agial de **Santa Rosa**, [h]echas las cassas fue el gobernador a ver la forma del camino y halló abiertas más a ocho leguas de mal terreno ningunos pastos y muchas cuestas al llegar a los abridores encontró a padre capellán mayor quien que dijo se [h]abía perdido el gasto y trabajo por no se [h]aber adelante dos cuestas llenas dejan varios tramos incapaces de acaballar.

»[69v] Caminos muy [ta]llados y anchos del tiempo de los Ingas, que en villen[?] y entraban en Veni y todos de tanta brevedad que si estuvieran corrientes en quatro días se podrían poner con cargas en Cochabamba. [Subrayado mío].

»A estos caminos por quedar el rodeo de que todo, invirtió en los tres años referidos el gobernador por medio del padre capellán mayor, cinco veces haciendo para cada una previsiones y gente necesaria y trabajándose quanto se [h]a podido por una y otra parte jamás se pudo conseguir bajada al tal valle por lo horroroso de la peñasquería y fuerça de yungas montuosas que [h]ay al¹⁹ trastornar, siendo así que de todo el alto se divisa no sólo todo el valle más otras muchas tierras a que no es posible entrar por la peñasquería ya dicha, como **por perderse totalmente los caminos del Inga en el monte** y no es esta la dificultad que si [h]ubiera entrada de acaballar siempre se volviera en ella, [cam]jino que como los indios andaban sin calçones y no tenían malas por qualquier parte se descolgaban y desliçaban, híçose de gasto dos jornales de esclavos, bastimentos y p[...]s de [70r] mulas mas de ochocientos pesos sin fruto ninguno. 800. [Subrayado mío].

»Viendo el gobernador que los que enviaba hallaban tantas dificultades en tan corto término lo quiso experimentar en persona y así fue a verlo con quatro españoles y bastantes esclavos, llegó a mula hasta divisar un río que entra en el de **Veni** llamado **Yloluri** y abajo en una llanada vieron quatro cassas humeando, [h]abría media legua corta de montaña desde a dónde estaban, a ellas trataron de hacerlo, juzgando que

¹⁹ Sigue la palabra: bajar, cancelada luego con una línea por el escribano.

en quatro [h]oras rompiendo monte llegarían a los bárbaros; empezose a trabajar y en ocho días no pudieron llegar pareciendo cossa de encanto pues gente de veinte años de experiencia en montes y que de ellos [h]abían abierto más de quatrocientas leguas, no pudiessen e[n] ocho días romper, media este monte brenoso y lleno de tanta maleza que jamás se pissa en tierra sino sobre unos colchones de moho y putrefa[c]ción con mucha agua en que se entierran los hombres. Los árboles no siendo más gruesos que un brazo no los abarcan dos personas que por unge [70v] [...]las que con la humedad [...] este [...]to todos enfermaron y sin poder poner pie en lo [l]lano se retiraron y si por él venían parecen que es locura acometer imposibles con riesgo, sin fruto de la gente que lleva el gobernador [subrayado mío]. (Pérez de Mirabal, 1661 [:r]; Avilés, 2010b).

IV. Síntesis

La *Crónica Mirabalina* (1661) ilustra la conquista de los valles subandinos y la amazonía norte de los Andes centrales –hoy Bolivia–. Nos enseña un territorio ampliamente poblado y con infraestructura caminera y agrícola (andenes) donde se cultivaba hoja de coca por mandato de los incas. Entre los innumerables pueblos que poblaban la zona se destacan, por presentar densidades demográficas importantes, los yumos y los raches –hoy desaparecidos–.

V. Bibliografía

- ALLER, J. (1668): *Relación que el Padre Julián Aller de la Compañía de Jesús de la Provincia del Perú y Superior de la nueva Misión de los Indios Gentiles de las dilatadas tierras de los Mohos, que confinan con las de Santa Cruz de la Sierra, y se dio principio por el año 1668 a instancias del Excelentísimo Señor Conde de Lemos, Virrey de dicho Reyno, le hace al Padre Luis Jacinto de Contreras, Provincial reelecto de dicha Provincia del Perú, su fecha a 9 de Setiembre de 668*. Archivo de Loyola, sección 2a, serie 2a, n.º 22(bis).
- AVILÉS, S. (2010a): *Caminos Antiguos del Nuevo Mundo. Bolivia-Sudamérica. Siglos XIV-XVII. A través de fuentes arqueológicas y etnohistóricas*. Alma Mater Studiorum Università di Bologna, Collezione Alma Mater Studiorum. <http://amsdottorato.cib.unibo.it/2979/> (último acceso: enero de 2013).
- (2010b). *Relación Mirabalina*. En *Caminos Antiguos del Nuevo Mundo. Bolivia-Sudamérica. Siglos XIV-XVII. A través de fuentes arqueológicas y etnohistóricas*, pp. 152-207. Alma Mater Studiorum Università di Bologna, Collezione Alma Mater Studiorum. <http://amsdottorato.cib.unibo.it/2979/> (último acceso: enero de 2013).
- BENGTSSON, L., y AVILÉS, S. (2002): «El proyecto contactos entre los Andes y la Amazonia». Informe de la primera fase de trabajo de campo en Bolivia, 2001. La Paz-Bolivia: Unidad Nacional de Arqueología.
- COMBES, I., y TYULENEVA, V. (eds.) (2011): *Paititi. Ensayos y Documentos*. Instituto de Misionología. Cochabamba. Bolivia: Editorial Itinerarios.
- EGIDO FERNÁNDEZ, M. C. (2012): «Bolivia Oriental». *Fragments del Libro IV de la Relación Mirabalina. Diario incompleto de una expedición de entrada a los llanos orientales bolivianos y el Paititi, enviado por Joan Pérez de Mirabal a su hijo dominico*. Bolivia. *Corpus Bolivia Oriental 1*. Archivo de la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno (Santa Cruz de la Sierra-Bolivia), Carpeta 1, doc. 1. 1661 diciembre 28 (Clisa-Provincia de Cochabamba). http://proyecto18alfal.files.wordpress.com/2009/05/bolivia_oriental_documentos.pdf (último acceso: enero de 2013).

— (2011). «Contacto de lenguas en el Piedemonte Andino (Alto Perú, s. XVII)». *Cuadernos de la Alfal*, núm. 2. Universidad de León, España. http://www.linguisticalfal.org/02_cuaderno_010.pdf (último acceso: enero de 2013).

GARNIER, F. A. (1860): *Perou et Bolivie. Atlas spheroidal & universel de geographie*. París: Editeur Vve. Jules Renouard. Rumsey Collection. Copyright 2005.

http://www.davidrumsey.com/luna/servlet/detail/RUMSEY~8~1~22056~710017:Perou-et-Bolivie--Atlas-spheroidal-?sort=Pub_List_No_InitialSort%2CPub_Date%2CPub_List_No%2CSeries_No&qvq=q:peru%2Bbolivia%2B1860;sort:Pub_List_No_InitialSort%2CPub_Date%2CPub_List_No%2CSeries_No;lc:RUMSEY~8~1&mi=4&trs=6 (último acceso, enero de 2013).

INSTITUTO GEOGRÁFICO MILITAR DE BOLIVIA (2012): *Mapa Hidrográfico de Bolivia*. http://www.mirabolivia.com/mapa_muestra.php?id_mapa=125 (último acceso: enero de 2013).

LAURENCICH-MINELLI, L. (2011): «Paytiti a través de los documentos jesuíticos secretos del siglo XVII», *Paytiti. Ensayos y documentos*. I. COMBES y V. TYOLENEVA (comps.), pp 116-157. Instituto de Misiología. Cochabamba. Bolivia: Editorial Itinerarios.

PÉREZ DE MIRABAL, J. (1661): *Relación Mirabalina*. (Signatura: FMM 910 MIR). Biblioteca del Museo Histórico Regional, Universidad Autónoma Gabriel René Moreno [BMHR-UAGRM]. MS. Santa Cruz de la Sierra. Bolivia.

RUBÍN DE CELIS, M. (1783): *Reinando Carlos III y siendo Ministro de las Yndias el Exelentísimo Señor Don Josef de Gálvez, se le mandó al Exelentísimo Señor Don Josef de Vertiz, Virrey y Capitán General del Río de la Plata, biciese reconocer la mina de Fierro situada en el gran Chaco Gualamba...* (Signatura: MP-BUENOS_AIRES,156). Archivo General de Indias. MS. Sevilla. España.

RAND, MCNALLY & COMPANY [1892] (1897): *Indexed atlas of the world map of Bolivia, Ecuador, and Peru*. Copyright 1892, by Rand, McNally & Company. Engravers. Chicago. Estados Unidos de Norte América. David Rumsey Historical Map Collection. Copyright 2010. <http://www.davidrumsey.com/luna/servlet/detail/RUMSEY~8~1~20716~560002:Rand,-McNally-&-Co--s-indexed-atlas> (último acceso, enero de 2013).